

Roberto Arizmendi

NAVEGANTE SIN PUERTO

**Ediciones de la Universidad
Autónoma de Querétaro
Querétaro, México, 1991
primera edición: 1991.
ISBN: 968-845-136-3**

POR LA VIDA

La vida es juego de camino y tiempo.
Cuando aparecen ante nuestra vista,
hurgamos los desconocidos huecos,
mustios, callados, falsos y dulzones
hasta caer a veces en sus trampas.

Corremos sin desmayo junto al viento
si descubrimos nuestro igual destino
y si acaso difiere nuestro rumbo
contraponemos siempre nuestros ecos
para fijar imágenes y espejos.

Pozos hay que nos seducen tanto
sin que rompamos el encantamiento
y nos hundimos en lo más profundo
hasta perdernos en las dulces sombras
o en la sublime veleidad de un canto.

El tiempo nos traiciona con los juegos
de sus pasados y futuros falsos.
Para impedir el gozo del presente
nos aniquilan búsqueda y espera
haciéndonos dolor, desesperanza.

I. BUSCANDO UN FARO

...ella surge del mar cada mañana
rociada de perfumes por el viento

“Momentos de la isla”/ALAIDE FOPPA

¿CÓMO PUDE NO HABERTE ENCONTRADO ANTES?

Por entre tantos caminos
¿cómo pude no haber encontrado antes
tus pasos?

Si el tañido preciso del tiempo
cincelaba intermitente
dolores y alegrías
¿por qué no aparecías
entre el canto nocturno de la alondra
o en el promisorio despertar de la luz
en los amaneceres?

Todo mi ser estaba en vigilia
esperando el arribo de las horas
mientras acurrucada
tu figura
ocupaba el espacio de los sueños.

¿Cómo no despertaba
a media noche
para arrancarte del nebuloso espacio
de la dicha?
¿Quién eras
entonces
cuando mi soledad encasillaba el sueño?

Caminando
despacio
preparabas lentamente el arribo
entre dolor e incertidumbre.

Hoy
este sol me delineó
como promesa tu presente.
Hoy
este amor no tiene
ya más llanto
para desdibujar los horizontes.

Lanzo al viento
todas
las notas de mi canto

para ocupar completo el espacio
el tiempo
la esperanza...

SOL DE MEDIA TARDE

Accionaré el botón.
La magia llega
cuando se busca.
El sol nos descubre sus secretos
y nos enseña
a deletrear la vida.

Ese día iré hacia ti
para quitarte el vestido
y recorrer tus playas
sin descanso.
Accionaré el botón
y te platicaré en detalle
mis alucinaciones.

Llegará el día
en que el naufragio
no sea noticia de escándalo
sino holocausto
de donde surgen
nuevos horizontes.

Accionaré el botón,
correrás la cortina
y se hará la noche.
Te amaré
entonces
y doncella
serás color de arco iris
esperando lluvia y sol
a media tarde.

DESDE TU CORAZÓN INICIA EL DÍA

Desde tu corazón inicia el día
anunciadora pertinaz,
descubridora del amor
entre lento destilar de gotas
en medio de la lluvia.

Invocadora perenne
del aletear del viento
en todas direcciones,
surgen de tu fuente
sonrisas
la delicada tersura de la vida.

Pero que no te invadan los fantasmas.
Que no te toque
el aire embravecido
de algún fauno alucinante,
porque eres más
cuando la luz perfuma
las tenues notas
de un laúd perdido
que cuando tu mirada
se pierde en el espacio oscuro
de las sombras.

Que no desate la tormenta
el vendaval incontrolable
sino persistan dulces notas
repetidas
en todo el pentagrama
victorioso.

OMNIPRESENCIA

El viento
el viento.
Todo es correr y recorrer
espacios.

Estás en cada punto.
Cada rincón esconde
tus perfumes.

Eres diosa.
Ya te construí
para siempre
omnipresente.

PARA CUANDO DESCUBRAS MIS NOCHES

Entrarás a mi cama
a reposar las fatigas de la vida.

Haremos de la almohada
espacio del sueño que no duerme
y nuestro amor
irá descubriendo
contornos caprichosos de la noche
para estar
y trascender
más allá de tacto y deseo.

Iremos cabalgando al infinito
sobre nubes nocturnas
descubriendo secretos y colores
para inventarles nombre.

La noche
así
será nuestro destino caprichoso.

REPUNTE

Cierro puertas.
El tiempo transcurre.
Hay pedazos de historia
rezagados
y el cielo va destilando
puntos de luz
del infinito a mi presente.

Hay una alborada al atisbo
para inaugurar senderos.
Ahogaré recelos
para que el sol penetre
en las entrañas
a descubrir vergeles ignorados.

No hay más invocaciones animistas.
Todo es palpable y placiente
en este inédito universo
que construimos
noche y día.

LLAMADA TELEFÓNICA

Telefónicamente
también
hagamos el amor
para que nuestras noches
no olviden sus fulgores
ni la manera de acomodar
almohadas en la alcoba.

EVOCACIÓN

Estabas ahí
inerte
atisbando,
mientras yo
jugaba con el tiempo
a vivir y revivir
a adormecer dolores
a estimular
la luz de los amaneceres.

Yo jugaba a ser dios
y doblegaba las discordias.

No era tu llanto
detector de la noche
ni mi euforia
descriptor de los días
entre sol y lluvias vespertinas.

Era tu amor
quien impulsaba veleros
entre sal y ventisca.

Era tu amor.
No más.
Sólo tu amor
a descubierta.

PARTIDA

¿Qué será de la dicha
amor
cuando yo tome otro camino
y no haya sido posible
decirte
con todo el diccionario
las mil palabras de amor
que se llevó la bruma
de las circunstancias?

¿Dónde estarás,
tan lejos de mi historia,
que no habrá soles
para marcar el rumbo
del futuro?

¿Cómo dominar
el acerbo dolor
de este martirio
que no cesa?

¿Cómo entonces,
amor,
podremos inventar otras palabras
para los nuevos presentes anónimos
que nos aguardan?

No podemos
pasar de página
este libro.
La historia no concluye
todavía.

NOCHE NAVEGANTE

La luna se oculta.
No hay barcos ya
en el mar de los olvidos.

Todo se cruza
y sólo hay que esperar el alba
para adormecer
el cansancio del tiempo.

No hay manera de transponer océanos
para acercarnos a playas nuevas.
La cruz del sur
oscureció su faro.
No hay guías para el futuro
sólo tu voz
tu beso
la desnudez blanquecina de tu cuerpo
y la cópula mágica de la esperanza.

La noche se nubla.
Sólo estás tu
en medio de esta oscuridad
que no termina.

PROPUESTA

I

En medio de la oscuridad
hoguera para alumbrar la noche,
adolorido corazón
mendigando caricias
y afuera
la lluvia para invocar el sueño.

No duda
sino acaudalada corriente
que arrebató todo
sin medida.

Torrente y vendaval
entre selvas indomeñables
y recónditos gestos de coraje.

II

Antes,
no había manera de construir estíos
para abrigar
contracorriente
el canto.

Mi dolor fue preciso
para zaherir completa
la esperanza.

Aclaraba la noche
de improviso.
Lunas de otoño
aguardaban los amaneceres.

Y yo
sin anhelo
impaciente
esperando a que apuntara el alba.

III

Hay deudas de gratitud
y campos inéditos de amor
para descubrirlos.

Caminemos ahora
inventando senderos
y horizontes de alabastro.

No hay futuros escritos.
Todo está por hacerse
en este tiempo.

NEOLOGISTA DEL CAMINO

El verdadero dolor es
sentir cómo se desplaza
nuestro pensamiento
en uno mismo.

El Pesanervios/ANTONIN ARTAUD

Eras mi alegría
de noches cálidas
descubridora de aromas nuevos
cuando la luna anunciaba
el canto del ceniztle
en las siguientes horas.
También eras
origen de mi herida
en cada instante.

Días aciagos
sin futuro.
Sólo había un dolor más lacerante,
saberme y descubrirme
reconocerme inerte,
yo,
desnudo ante la historia
incapaz de articular palabra
loco de abecedario
neologista del camino
amante inverbe
aspirante a descubrir estrellas
mientras el universo
cerraba sus compuertas
y el silencio reinaba en el espacio.

Caminaré
descubriendo senderos
entre infortunios y borrasca
para inventar la luz
y que todos sepan
el punto exacto de su paso.

II. ATRACANDO EN LA ESPERANZA

¡Amarás, hombre libre, siempre el mar!
Espejo tuyo es, y contemplas tu alma
en la infinita agitación de su oleaje.

BAUDELAIRE

PARA APRENDER EL CAMINO

Para Jorge, Gustavo y Mauricio

Creo en lo impredecible
de los caminos
y la riqueza que esconden
en cada recoveco.

Todo está por descubrirse
en medio de una tormenta
o de un mar calmo.

Pero hay que zarpar
y aventurar senderos
entre los secretos de las olas
y el infinito horizonte de la vida.

Sólo andando
aprendemos el camino.

RASTREADOR DESMESURADO

Para Margot y Armando

Aprendí del amor
a caminar sin rumbo
descubriendo espigas y veranos
entre tormenta y vendaval marinos.

Toqué puertas
para disipar la bruma
 inoportuno audaz
y no había puerto seguro
 a media noche.

Olas sin destino
había que encontrar las playas
para romper los desencantos.

CORRO A TRAVÉS DEL VIENTO

Para Emy, Andy y Roberto

Corro a través del viento
y caras infantiles
llevan mi vida
por campos multiformes.

Soy por ellas
la sonrisa sin marcas,
la esperanza sin límite
que transita la historia.

PRESTIMONIO DE VIDA

A pesar de no ser fruto
de mi semilla diletante
gozo los pasos sobre el sendero.

Del viento llegó sabor de inteligencia
y del camino libertad
para con mil colores hacer barriletes y arco iris.

Sólo te falta tiempo,
azadón para la siembra,
puño preciso para la lucha
y unas espigas de trigo para hacer el pan
y para ser virtuoso del arte de la vida.

AMAR EN EL CAMINO

Para Anaid

Quiero despertar
a media noche
y levantarme
a descubrir estrellas.

INVENTOR DE MÍ MISMO

Cada sueño es historia.
No me recorre el tiempo
mi pasado.
Estoy por inventarme
cada día.

ILUMINAR LA VIDA

Para Lourdes y Lute

Como el mar
con su reflujo
eterno,
sin tregua,
el amor
es reconquista
para encender el alba
cada instante.

LLUVIA

Gota tras gota
premonitoria
la tormenta
acorta tiempos
acerca nostalgia
recuerdo
y vida.

PARA UNA TARDE LLUVIOSA

La lluvia asoma al recuerdo
reconstruye el tiempo.

Mientras cada gota
florece en el jardín
la tarde descubre
sueños perdidos.

Amo con el amor de aquel estío.
El calendario es presente
en medio de la bruma.

No ha sucedido nada
aún
la lluvia continúa.

ESFÉRICO MUNDO DE INOCENCIA

Para Alex y Rubén Gámez

La pelota rueda
rueda.
En el pie van concentrados
infancia y tiempo.
Se alarga.

Cometa y cauda.
Llega a su destino,
atraca en el puerto la esperanza
y se desplaza de nuevo.

Amarla
amar
amar.

No hay límites
para el sueño
que descubre.
Sólo imaginar
vivir
armar rompecabezas.

DESALENTADAS VOCES

Lloro la desventura de andar a cuestas con los años
Sin ver aún los sueños infantiles desdoblados
Cada mañana quebrados los juguetes
Y noches sin luna que espante los fantasmas.

Lloro mi desaliento jugando a la palabra
Para romper mundo y vida
Y reconstruirlos
Acomodando en su lugar todos los sueños.

VOZ DE ALIENTO Y TRISTEZA

El silencio es cómplice en la noche.
No se escucha palabra ni sonido,
no hay puerta en el abismo
para hacer que amanezca
y rompa cadenas y letargos.

No hay concesión para que el sol perdone
doble el tiempo y cierre las mazmorras.

Para la libertad no hay luz posible
en estas tempestades.

El imperio forjó su apocalipsis
para ceder al capricho
acallar el aliento y reconstruir bufones.
Se nos acaba el siglo
y no encontramos aún
nuestras banderas.

AL PARTIR

Para Rodrigo Garfias

Yo partiré.
¿quién entonará
mi canto?
¿quien revolverá papeles
para entre líneas
descubrir mi soledad y mi alegría?

Caminaré junto al viento
recorriendo
interminable
los senderos.

Como un susurro
cualquier noche
a la mitad del sueño,
para estar presente
llegará mi voz
y acaso la nostalgia.

¿Por dónde vagarán
inconmensurables
mis pesares?

¿Dónde sepultaré
para siempre
mis desganos?

No supe
a veces
recriminar inquinas
ni construir
sobre el rencor
la refulgencia.

¿Cómo habré
entonces
de modelar soles nuevos
en la negra soledad de las ausencias?

¿Quién reinventará

cada mañana
mi palabra?

Seré
de nuevo
en cada uno.
En ella
en él
en todos.

Seré noche
día
camino siempre inconcluso
canto renovado
y viento que transita
sin puerto ni destino.

Poesía es ir de camino. ¹

(Ensayo sobre el poemario de Roberto Arizmendi,
Navegante sin puerto)

Carlos Santibáñez Andonegui

Jaspers explicaba la existencia como un continuo "ir de camino". En esta actitud filosófica existe un contenido reverencial. Roberto Arizmendi es uno de los caminantes de poesía, que reconstruyen etapas, situaciones, extrañas figuras de las cosas, reconociendo su firme vocación poética de "navegante sin puerto", de caminante en aguas profundas.

Su poesía lanza el dardo en el lugar adecuado, leva anclas en los rincones más imprevistos, siguiendo siempre un imperativo: el de nombrar lo que mira y lo que toca, con la incredulidad del navegante que descubre todo por primera y única vez, que se sabe arrojado a un mundo al cual no volverá, y va de tránsito, extrayendo el secreto de las cosas, interrogándolas, ahí donde la ciencia o la filosofía nos ponen el semáforo en rojo y nos detienen para exponernos amplias teorías que olvidamos tan pronto se pone el "siga", y volvemos a circular, en el verdadero camino que la costumbre y el amor nos fijan.

Arizmendi, en cambio, procede por iluminación, percibe la esencia de las cosas en su brevedad, las incendia con la melancolía de una chispa, y las deja en paz. Se consume él como navegante, en ese círculo poético que parecería trazar la eterna esfera de Oriente en el refrán chino: "Todo lo que podemos hacer, está encerrado en una vida". Y ante esta conciencia de lo irrepetible, de lo que no volverá, el poeta se sabe único y reproduce con ese valor de unicidad toda experiencia que toque sus sentidos. No es un vagabundo, un hombre errante por la historia, ni el típico que entra a saco en la cultura combinándolo todo para ofrecer cocteles múltiples. Es el "navegante sin puerto", el buscador incansable que va de camino, sin comprometerse irreflexivamente con los motivos del mundo exterior. Nace, sí, no queda en el círculo de sí mismo, sino "se inventa a sí mismo", ese nacer, ese salto mortal al mundo exterior se da también en la cosmovisión de Arizmendi, para "estar por inventarse cada día". Vive al día en el poema, como puede que posen para él las estrellas, y lo dejen objetivar una afortunada constelación: "el sol de media tarde", puede que no ocurra nada en apariencia, y el poeta se dé por satisfecho con "despertar a media noche y descubrir estrellas" (por citar otro poema).

Porque el poeta escribe "Aprender el camino" (otro título) y aprender... siempre será, a fin de cuentas, para decirlo con el título de otro de sus poemas, "amar en el camino". La experiencia de vivir es única e irrepetible. Esto es lo que el poeta toca al fondo del viaje, por eso su camino es de imágenes crispantes, centelleantes, pero alumbradas con una serenidad que se diría histórica. Porque no busca sorprender, al

¹ Texto leído en la presentación del libro *Navegante sin puerto*, realizada dentro del programa de la XIII Feria Internacional del Libro, en el "Palacio de Minería", de la Universidad Nacional Autónoma de México, Tacuba 5, Centro de la ciudad de México, el domingo 1º de marzo de 1992, y posteriormente, en el Auditorio "Fernando Díaz Ramírez" de la Universidad Autónoma de Querétaro, Ciudad Universitaria, Querétaro, Qro., el 3 de abril de 1992.

contrario: va huyendo de todo aquel contenido obvio, que podríamos tildar de "amarillismo poético", y se la juega en el objeto mismo, en el mundo, más que en las ideas. Su poesía alcanza tonos íntimos y de pronto se cruza con la emoción de la historia: las cosas son historia inmediatamente, tan pronto cruzan la puerta de poesía que les pone Arizmendi. "Cada sueño es historia", dice el poeta, y añadiríamos nosotros, cada imagen, cada vivencia que expone, transferida en una pureza radical, no contaminada ni con la propia experiencia poética.

A un trabajo así tenían que corresponderle la brevedad metafórica, un cierto laconismo en la frase, ausente de regodeos o concesiones subjetivas. Pero también de este núcleo de objetividad se desprende para el poeta un grave peligro, el de que buscadores de poesía fácil pasen inadvertido un mérito que presenta en la continuidad del recorrido su valor, el valor de no fallarse a sí mismo, de transcribir la vivencia sin caer en la tentación de hermostearse, de cultivar sus metáforas y su jardín ordenado de poesía tradicional. En este sentido el camino de Arizmendi no es de complacencia, sin bien presenta ciertos hallazgos de originalidad como términos nuevos, véase el título del poema "Prestimonio de vida", o derivaciones de significado como "Neologista del camino", cuando se reconoce desnudo ante la historia / incapaz de articular palabra / loco de abecedario / neologista del camino, tal enumeración se nos concede sólo para reconocerse inmediatamente en su verdadero yo como un "amante imberbe", un nuevo hallazgo encerrado en la transposición ortográfica del término, pero que no se presume, se queda tan a gusto con su habitual significado de "imberbe" como inexperto. No es Arizmendi el poeta tratando de convencer de instancias poéticas, el hacedor de laberintos lúdicos, es otra vez y siempre, el "navegante sin puerto", siempre en tránsito, cuya fidelidad se mide en términos de viaje, de itinerario, de camino.

Formalmente, el libro está dividido en dos secciones, la primera sección intitulada "Buscando un faro", en ella el motor poético es echado a andar desde la sensación oceánica, de hecho la misma función acomete el poema previo llamado "Por la vida" y en la sección se trata de hacer luz, en medio del camino poético que recorre el poeta. El trabajo de taller es palpable especialmente en los primeros poemas, pues siempre son conscientes las repeticiones o las rimas, y hallamos una razón formal de ritmo en la división de los versos, o en la planeación estrófica. Siento que esta sección da en el blanco con el poema "Sol de media tarde", no diría que el resto son reverberaciones, pero sí rebramares internos de la misma marea de que está hecho "Sol de media tarde". Cabe destacar la tersura del poema "Desde tu corazón inicia el día", que hace crecer y aletear un universo femenino para ponerse a interactuar con él, de tú a tú, en un flirteo sensual donde el poeta quiere llevar la batuta; que no te invadan los fantasmas, recomienda. Quiere dorar la hermosura porque haciéndolo la lleva a su terreno de viajero amoroso, teme que se haga sutil, que se escape en sus mismos aromas, y por lo tanto, como buen ganador, la vigila, quiere conquistar en el amor, un territorio de intimidad que no es otro sino el que defendió aquel gran pianista al que le preguntaban terminando un concierto, cómo podía tocar tan bien y respondió sutilmente con filosas y sabias palabras: "Sólo toco lo que puedo dominar". Busca hacer con la amada su propio sintagma de amor, si cabe la expresión. Por eso la construye omnipresente, la conforma "para cuando descubras mis

noches", diríamos en cierto modo, la futura, la evoca, la deja partir, la ilumina con todo lo que está a su alcance, los hilos telefónicos, el libro mismo en el que no la deja ni cambiar de página, antes de convencerla de su historia.

Pero el camino vuelve por sus fueros y como Eneas, el extranjero, que tiene que irse a fundar una ciudad, este "neologista del camino", sigue su curso, lo que era propuesta amorosa pasa a ser recuerdo; evoca a su amada como "alegría de noches cálidas, descubridora de aromas nuevos", y el poeta recupera su destino de caminante sin límite, ahí en el verdadero dolor, donde lo apunta el epígrafe de Artaud en *El Pesanervios*: al sentir cómo se desplaza el pensamiento en uno mismo. Ya había atracado en la esperanza, pero lo que hace en la sección 2: "Atracando en la esperanza", es hacerlo consciente, para que su vocación de "inventor de luz", se haga patente en la medida en que "todos sepan el punto exacto de su paso".

Es navegante al fin y como tal busca el mar, es el mar de Baudelaire, el que es espejo del hombre en la infinita agitación del oleaje, y desde esta instancia poética habrá de "iluminar la vida", de forjar una esfera como la esfera del aleph que pasa por todo pero pasa debajo, en las profundidades, la infalible "esfera verde de inocencia".

Comentarios a *Navegante sin puerto*.²

Ramón del Llano Ibáñez

En los años más recientes, la Universidad Autónoma de Querétaro, enmarcado en su quehacer de extensión, ha enriquecido el acervo cultural del estado y del país con importantes textos literarios, por ejemplo: los de Silvia Tomasa Rivera y los de Efraín Bartolomé; los dos, Premio Nacional de Poesía.

Además de estos autores ha publicado a otros que inician o perseveran en el arte de la literatura. Tal es el caso del autor de la más reciente publicación de esta institución, misma que tenemos en las manos.

El título atrapa: *Navegante sin puerto*, porque si algo se extraña en Querétaro no es sólo el mar, las olas portentosas o la brisa, sino a los navegantes sin puerto.

Hay otra razón; nos invoca la obra impar de Pessoa, también el libro de la memorable Paula de Allende, *Puerto de Abrigo*. Además, nos hace recordar varias líneas finas; Pellicer escribió:

*Un mar sin honra y sin piratería,
Excelsitudes de un azul cualquiera,
Y esta barca sin remos que es la mía.*

Si bien esperábamos encontrar en el libro una reiteración paisajista, o una reiteración de unos pasos sin destino, encontramos algo diferente en los poemas de Roberto Arizmendi; la primera parte es una búsqueda, la segunda un encuentro. La circunstancia es la vida cotidiana bajo el frío y el fuego del amor; esa desafortada pasión por la vida del otro, esa llama del demonio que nos atrapa, quema, martiriza y nos da la fuerza para sentir el Edén:

*Sólo estás tú
en medio de esta oscuridad
que no termina.*
("La noche navegante").

Antes está la desesperanza:

² Texto leído en la presentación del libro *Navegante sin puerto*, realizada dentro del programa de la XIII Feria Internacional del Libro, en el "Palacio de Minería", de la Universidad Nacional Autónoma de México, Tacuba 5, Centro de la ciudad de México, el domingo 1º de marzo de 1992, y posteriormente, en el Auditorio "Fernando Díaz Ramírez" de la Universidad Autónoma de Querétaro, Ciudad Universitaria, Querétaro, Qro., el 3 de abril de 1992.

*No ha sucedido nada
aún
la lluvia continúa.*
("Para una tarde lluviosa").

En otro texto nos dice Arizmendi:

*Se nos acaba el siglo
y no encontramos aún
nuestras banderas*
("Voz de aliento y tristeza").

El final feliz no es edificante; es estar a mitad de

*la negra soledad de las ausencias,
el viento que transita
sin puerto ni destino*
("Al partir").

El autor no se da por la búsqueda de la metáfora estrambótica o sencilla, prefiere el camino sin vericuetos, las avenidas, las calles, las circunstancias y las palabras diarias. Nos hace recordar a otro poeta que recién estuvo presentando su libro en el recinto del Museo de Arte de Querétaro: nos referimos a Hugo Gutiérrez Vega. Pero en Arizmendi la vena no será el desenfado y la ironía, sino el asombro:

*Cada sueño es historia.
No me recorre el tiempo
mi pasado.
Estoy por inventarme
cada día.*
("Inventor de mí mismo").

Este deslumbramiento es con él y con el cosmos:

*Quiero despertar
a media noche
y levantarme
a descubrir estrellas.*
("Amar en el camino").

La literatura (y todo arte) tiene como parte sustancial este anonadamiento sutil y profundo. La cosa más débil se trastoca, lo más mundano se llena de magia. En ocasiones no podremos desglosar el arrebatado, pero nos conmueve la vena dulce y melancólica que llevamos en las entrañas.

Lo que hay en líneas como: perdernos en las dulces sombras, la noche será así, nuestro destino, no es sino el alma sin sitio, el cuerpo sin sombra, la palabra sin eco, en la voz de Pessoa: como si fuese la sombra de una nube que pasa sobre el agua sombría.

La invitación, entonces, es a abrir estas páginas, a encontrar en las palabras (en su signo y en su silencio), el mundo sin destino, el extrañamiento de navegar sin puerto.

ÍNDICE

Por la vida.

I. BUSCANDO UN FARO

¿Cómo pude no haberte encontrado antes?

Sol de media tarde.

Desde tu corazón inicia el día.

Omnipresencia.

Para cuando descubras mis noches.

Repunte.

Llamada telefónica.

Evocación.

Partida.

Noche navegante.

Propuesta.

Neologista del camino.

II. ATRACANDO EN LA ESPERANZA

Para aprender el camino.

Rastreador desmesurado.

Corro a través del viento.

Prestimonio de vida.

Amar en el camino.

Inventor de mí mismo.

Iluminar la vida.

Lluvia.

Para una tarde lluviosa.

Esférico mundo de inocencia.

Desalentadas voces.

Voz de aliento y tristeza.

Al partir.

Comentarios de:

Carlos Santibáñez Andonegui.

Ramón del Llano Ibáñez.